

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 1.º DE AGOSTO DE 1811.

TURQUÍA.

Constantinopla 10 de mayo.

Las tropas asiáticas que el gobierno otomano ha enviado para socorrer a los georgianos han llegado ya á su destino, como tambien las dos fragatas que habian sido despachadas de aqui con municiones.

Se confirma la noticia de la mortandad de los beyes de Egipto. Posteriormente se ha sabido que el virei ó gobernador de aquella provincia habia interceptado una correspondencia, por la qual se habia descubierto que los beyes tenian inteligencia con Soultan-baxa, nuevo gobernador de Damasco, y que conspiraban contra el virei. El botin que han cogido en esta ocasion las tropas turcas se regula en 2000 bolsas.

Del 22.

Ayer se sintió aqui un temblor de tierra bastante fuerte; pero por fortuna no ha ocasionado daño ninguno.

SUECIA.

Estocolmo 18 de junio.

Acaba de salir de aqui nuestro encargado de Negocios cerca de la regencia de Túnez. Lleva poderes muy extensos, y va á Marsella, donde se embarcara para hacer la travesía por el Mediterraneo.

S. A. R. el príncipe heredero se pondrá dentro de pocos dias al frente de la guarnicion de Estocolmo, y va conducir en persona al campamento que se ha formado fuera de esta capital.

GRAN BRETAÑA.

Londres 2 de julio.

Relacion oficial del combate entre la fragata americana la Presidenta y la corbeta inglesa el pequeño Belt.

„La *Presidenta* se hizo á la vela el 13 de mayo desde el canal del cabo Henri; el 16, cerca del medio dia, descubrió á unas 90 millas del cabo Henri una embarcacion que venia hacia ella, y creyendo por las señales que hacia que era un buque de guerra, se preparó para el combate. Viendo el *pequeño Belt* que no respondian á las señales que hacia, viró de bordo, y desplegó sus velas para huir. Hacia muy poco viento, y así la *Presidenta* no pudo alcanzarle hasta las ocho de la noche: el *pequeño Belt*, viendo que no podia escapar, enarboló su pabellon, que por causa de la obscuridad no podia distinguirse, amainó las velas, y se preparó para el combate.

„A las ocho y media el conmodoro Rogers, estando á una ó dos varas de distancia, preguntó con la bocina: *¿Qué embarcacion es esa?* El comandante del *pequeño Belt* no le respondió, sino

que al contrario le hizo la misma pregunta. El conmodoro, persuadido que tenia derecho á que le respondiesen, pues habia sido el primero que habia llamado, volvió otra vez á preguntar, y la respuesta que tuvo fue un cañonazo, cuya bala fue á dar contra el palo mayor de la *Presidenta*.

„En vista de este insulto la fragata disparó un solo cañonazo; pero el *pequeño Belt* correspondió con una andanada y una descarga de fusilería. El conmodoro Rogers se vió precisado, por honor de su pabellon, á romper un fuego general, y en cinco minutos hizo cesar el de su contrario; y no queriendo derramar sangre inútilmente, mandó suspender el fuego de su fragata; pero tres minutos despues el *pequeño Belt* volvió á empezar el combate, que duró otros cinco minutos, hasta que la embarcacion inglesa cesó de tirar. Entóces el conmodoro volvió á preguntar: *¿Qué embarcacion es esa?* y le respondieron: *La corbeta de S. M. británica el pequeño Belt*.

„Como la *Presidenta* habia recibido varios cañonazos en los mástiles, se puso al paio para repararse, y creyendo que la otra embarcacion estaria muy maltratada, conservó encendidos sus fuegos toda la noche para darla socorro en caso que lo pidiese.

„Al amanecer se descubrió el *pequeño Belt* á unas 10 millas de distancia con pabellon ingles, y sin mas que una vela. El conmodoro Rogers se dirigió hacia él, y envió á su bordo á su primer teniente para ofrecer ayudarle á reparar sus averías. El capitan Bingham rehusó cortesmente la oferta, diciendo que se hallaba en estado de poder arribar á Halifax, y añadió que habia creído que la *Presidenta* era una embarcacion francesa.

„En esta desgraciada accion el *pequeño Belt* ha tenido 20 á 30 hombres entre muertos y heridos; y la *Presidenta* un grumete herido en un brazo.

„La *Presidenta* habia enarbolado la bandera de los Estados Unidos desde el instante en que empezó á dar caza al *pequeño Belt*, y no la quitó hasta el otro dia por la mañana." (*The Courier*.)

CÁMARA BAXA.

Sesion del 22 de junio.

Mr. Whitbread llamó la atencion de la cámara hacia nuestras actuales relaciones con los Estados Unidos: pidió que se diese cuenta á la cámara de toda la correspondencia oficial que habia habido entre los dos gobiernos durante el año de 1810, cuya diligencia le parece de grande importancia, no precisamente para tomar ninguna providencia relativa á este negocio en la sesion actual, sino para instruir de antemano al parlamento, á fin de que pueda resolver á su tiempo lo que estime conveniente. Entre tanto Mr. Whitbread creyó deber presentar á la cámara un extracto de esta correspondencia, tal qual ha sido publicada en las gaze-

tas americanas; y de él resulta que lord Wellesley, secretario de Estado en el departamento de Negocios extranjeros, ha tratado al embajador de los Estados- Unidos, residente en Londres, con poca atención y de una manera reprehensible, pues ha tardado demasiado en responder a sus cartas, ó no ha contestado absolutamente. „¿Qué, dijo Mr. Whitbread, es posible que un embajador de una potencia extranjera escriba á nuestro ministro, y este no se digne ni siquiera de acusar la recepción de su carta, ni de contestar á las representaciones que le hace? ¿Semejante proceder no sería reputado por una grosería, tratándose de un particular á otro particular? ¿No lo tendría cualquiera por un insulto y por una humillación ó desprecio?“

„Considerando, añadió Mr. Whitbread, los gravísimos inconvenientes que resultan de la interrupción de nuestro comercio en la América, previendo los espantosos males que resultarán en este año á la clase que mas padece ya con motivo de esta interrupción, y reflexionando que el hambre es el estímulo mas terrible para cometer actos, de que ruego á la divina Providencia que nos libre, creo estar obligado á proponer lo siguiente:

„Que se haga una representación respetuosa á S. A. R. el Príncipe Regente suplicándole mande entregar á la cámara copia de toda la correspondencia que ha habido entre el secretario de Estado, en el departamento de negocios extranjeros, y el ministro de los Estados- Unidos de América durante el año 1810.“

El canciller de la tesorería respondió diciendo que la cámara no aprobaría la propuesta, puesto que por confesión del honorable vocal que la había hecho no podía tomar resolución ninguna sobre el particular en la sesión actual.

„Este ha sido, añadió, el uso constantemente seguido en la cámara, y no veo que haya razón alguna poderosa para que nos apartemos ahora de él; mucho menos en este momento, en el qual no puede saberse aun el efecto que habrá producido la misión de Mr. Forster á la América. Sin embargo, el honorable miembro que acaba de hablar ha escogido precisamente este momento para prorrumper en un monton de injurias contra el gobierno, diciendo al de los Estados- Unidos que había sido ofendido por la Gran Bretaña no solamente en sus intereses, sino tambien en su honor; que es como pretender que no tenga efecto la negociacion que acaba de entablarse.“

El canciller del *echiquier* contestó en seguida á otros particulares del discurso de Mr. Whitbread, y concluyó oponiéndose á la propuesta, la qual fue en efecto desechada por la cámara.

IMPERIO FRANCES.

Paris 7 de julio.

NOTICIAS OFICIALES DE LOS EJERCITOS DE ESPAÑA.

Ejército imperial del Mediodía.

El duque de Ragusa, comandante en jefe del ejército de Portugal, se puso en movimiento en los primeros dias del mes de junio con intención de arrojar al otro lado del Coa al cuerpo de ejército inglés, que Wellington habia dexado (al salir para el sitio de Badajoz) situado en las fronteras delante de Ciudad-Rodrigo.

El duque de Ragusa llegó el 5 de junio á Ciudad-Rodrigo con su vanguardia y un cuerpo de 2000 caballos; el enemigo no tuvo por conveniente esperar la llegada del ejército, y empezó á efectuar su retirada durante la noche. El duque de Ragusa envió al amanecer su caballería en persecución del enemigo; pero solamente alcanzó á algunas partidas de la division del general Crawford, las quales fueron desordenadas en las orillas del Coa, dexando en poder nuestro muchos prisioneros. Las divisiones inglesas aceleraron su retirada hácia las montañas de Sahugal y de Alfayates para llegar quanto antes al Tajo.

Habiendo logrado el duque de Ragusa, sin disparar un fusil, su intento de alejar al enemigo de esta parte de la frontera, dirigió inmediatamente la marcha de su ejército hácia el Tajo.

El general Reinier tomó el mando de la vanguardia, y el 9 de junio llegó á Plasencia.

Dos divisiones pasaron el Tajo el día 12 por Almaraz, donde se habia echado un puente sólido, defendido por fuertes baterías. Hacía tambien algunos dias que no cesaban de llegar á este punto importante provisiones de víveres y de municiones: el duque de Ragusa tomó allí un gran equipage de puente, y le hizo conducir con el resto del ejército hácia Mérida.

En el entretanto el ejército del Mediodía, mandado por el duque de Dalmacia, se habia reforzado considerablemente: 12000 hombres, mandados por el conde de Erlon, habian llegado el día 8 á Córdoba, y seguian los movimientos del duque de Dalmacia, el qual se dirigia á Santa Marta, y ocupaba por su derecha á Almendralejo, para comunicarse desde allí con el duque de Ragusa.

Wellington, cuyo ejército estaba sumamente debilitado por la escasez de víveres y por las enfermedades, replegó sucesivamente sus tropas al rededor de Badajoz; pero viéndose estrechado resolvió hacer un grande esfuerzo para apoderarse de la plaza antes que los dos ejércitos franceses verificasen su reunion. Despues de un fuego terrible de artillería mandó dar el primer asalto; pero la brecha estaba defendida por franceses. Seiscientos hombres ingleses quedaron tendidos al pie de las murallas: el segundo asalto tuvo igual resultado, de manera que los ingleses perdieron mas de 1200 hombres en estos ataques infructuosos. Wellington iba á hacer un esfuerzo desesperado, quando el 16 llegó á Mérida el duque de Ragusa, y efectuó su reunion con el duque de Dalmacia: los dos ejércitos marcharon hácia Badajoz, cuyo sitio levantó á toda prisa Wellington, volviéndose á Portugal con todas sus tropas; pero se le cogió una parte de la artillería de sitio y muchos enfermos.

El duque de Ragusa puso el 21 su cuartel general en Badajoz.

Esperamos de un momento á otro la relacion del sitio por el general Philippon, el qual se ha cubierto de gloria, y tambien la guarnicion, pues la brecha era asaltable por todas partes.

Quarto cuerpo de ejército.

Los insurgentes de Murcia quisieron aprovecharse de la ausencia del ejército del duque de Dalmacia para atacar el cuerpo del general Sebastiani, y amenazando sus comunicaciones con Sierra-Morena, obligarle á desguarnecer á Granada. Su

cuerpo principal vino á situarse en Gor, entre Baza y Guadix, mientras que su ala derecha marchaba hácia Ubeda, cuya guarnicion, por ser demasiado débil, evacuó la ciudad para tomar una posicion mas ventajosa en Baza.

El general Sebastiani marchó el 12 de mayo con algunos esquadrones á reconocer la posicion del enemigo en Gor; y algunas pequeñas cargas bastaron para detener la marcha del enemigo, el qual se replegó á la venta del Bahul, donde comenzó á atrincherarse. Esta escaramuza bastó tambien para detener en Ubeda la columna enemiga que se habia adelantado hasta esta ciudad. Desde entonces los españoles, lejos de pensar atacar la excelente posicion de Guadix, donde los esperaba el general Sebastiani para escarmentarlos de su temeridad, no trataron sino de atrincherarse en Ubeda y en su posicion de Bahul. El general Sebastiani, queriendo precisarlos á abandonar á Ubeda, envió una fuerte columna hácia este punto por Cabra del Santo Cristo, mientras que él marchaba en persona con otra hácia la venta del Bahul. Las avanzadas enemigas fueron arrolladas al momento en Gor, y perseguidas vivamente hasta la venta: se les mató 50 hombres y tres oficiales al pie de los atrinchamientos mismos, de donde no se atrevieron á salir. Este movimiento, junto con el de la columna enviada hácia Ubeda, tuvo un resultado completo, pues temiendo el enemigo el verse cortado, evacuó á Ubeda, y se replegó entre Lorca y Baza.

Distrito del ejército del Norte.

Continúa persiguiéndose con vigor á los bandidos, á quienes las columnas movibles no les dexan descansar un momento. Muchos gefes han sido cogidos; entre ellos Urgate, que era uno de los mas feroces. Espoz habia reorganizado sus cuadrillas en las montañas de la Navarra, y la junta de Valencia le habia enviado algunas armas. El general Caffarelli salió de Vitoria, con orden de penetrar en Navarra por las montañas de Vizcaya, al mismo tiempo que el general Reicle salia de Pamplona, y que el general Dumoustier guardaba ciertos pasos importantes. El general Caffarelli encontró el 9 de junio una gran cuadrilla en el valle de Uizama, y á los primeros fusilazos la dispersó, y la obligó á guarecerse en las montañas. Se sabia que el punto de reunion de las cuadrillas era en las cercanías de Estella, y así se tomaron las medidas conducentes para marchar hácia este punto; pero el enemigo fue instruido de estos movimientos, y pasó por Puente la Reina, dirigiéndose hácia Sangüesa. El general Reicle tomó esta misma direccion el día 14, y alcanzó al fin á la principal masa de bandidos, y los obligó á combatir. El general Caffarelli, que solo distaba una legua, llegó tambien, atravesando un bosque, donde encontró ocultos muchos centenares de bandidos, y mató una parte de ellos. El ataque fue vivo: las cuadrillas fueron arrolladas, quedando muertos en el campo mas de 600 hombres, y el resto debió su salvacion á la aspereza de las montañas. Se han tomado las medidas oportunas para acabar con las reliquias de esta reunion. Estos miserables estan casi desnudos, mal armados, sin zapatos, y á punto de acabárseles las municiones: su gefe se ha salvado con solos 14 hombres, y ha tomado el camino de Valencia.

Bloqueo de Figueras.

Las obras del bloqueo estan tan adelantadas, que es imposible que pueda entrar cosa alguna en el castillo, ni salir de él. Las enfermedades hacen grandes estragos en la plaza, la qual está á punto de faltarle todo.

ESPAÑA.

Madrid 31 de julio.

En la gazeta del 20 del pasado se insertó lo ocurrido en la villa de Castro del Rio, provincia de Córdoba, con los 30 bandidos montados y armados, que entraron en ella, y cometieron insultos, horrores y robos, llevándose presos al corregidor, municipales, escribano público, comandante de la guardia civil, y otras personas honradas; hasta que al fin avergonzados los habitantes de que una canalla en tan corto número los insultase de tal modo se armaron como pudieron, siguieron á los bandidos, rescataron á sus conciudadanos, cogieron á seis facinerosos, nueve caballos y algunas armas.

En la gazeta de ayer se ha insertado tambien una relacion de lo sucedido á la cuadrilla de Villagarcía, á la de Temprano, y á la del Abuelo, que han perdido una porcion de los facinerosos que las componen. Al leer estas ocurrencias, no hai verdadero español que no se lamente de los males con que, socolor de patriotismo, atormentan la patria y la aniquilan unas porciones de facciosos; y que no pregunte: ¿quién ha inventado este género de guerra, cuyos estragos caen casi exclusivamente sobre el pacífico habitante, qué consecuencias acarrea su duracion, qual es su objeto, cómo y cuándo acabará?

Hasta ahora se ha mirado la profesion militar como una de las mas ilustres del estado, y ciertamente que no hai gloria semejante á la que resulta de la defensa de la patria. El honor es la base de la milicia, y se puede decir que siendo tan corta su recompensa en proporcion de las privaciones de todo género, de las fatigas, de los peligros á que está expuesto el militar, jamas es bastante remunerado. Toda gloria debe desaparecer delante de la suya; pero esta gloria, este mismo honor de su carrera exigen términos y leyes muy estrechas, porque en traspasándolas degenera el militar en vándalo asolador, cuyo oprobio y deshonor es tan execrable, como es grande el honor y galardón que recibe ejerciendo bien su ilustre profesion.

Por esto, así como en todas las sociedades han sido tan grandes los honores y premios concedidos á los militares defensores de los intereses de la patria, así han sido fuertes las penas del deshonor y tormentos que se han impuesto á los que han querido abusar de título tan brillante, y convertirle en el de indignos asesinos y salteadores: tales son los gefes é individuos de las guerrillas: sin duda los ingleses dieron el plan de ellas, poniendo en práctica terrestre, la teoría marítima de los llamados Flibustieros. Estos corsarios aventureros de las islas de América fueron asociados por ellos para correr los mares y las costas, y hacer la guerra á los españoles en el siglo pasado. Entonces armaron á españoles contra españoles en los mares, y semejantes á aquellos piratas han armado en la presente guerra las que llaman partidas de guerrilla, en las que vemos con dolor que los oficiales veteranos

se han asociado, no solo á ser gefes de vándalos de esta porcion de facciosos, hez de la sociedad, sino que aun se han degradado á servir baxo las ignominiosas banderas de hombres tan inexpertos en la verdadera guerra, como duchos en maidades y asesinatos; hombres sacados de cárceles y prisiones que á los mas hubieran los tribunales condenado al último suplicio, cuyos horribles delitos son los timbres de sus hazañas, y cuyos dictados y renombres adquiridos en ellas son el famoso título baxo el que capitanean. Es cierto que tales oficiales no conocian la senda del honor, y han faltado á él y á sus palabras que debian serles tan sagradas como los mas solemnes jaramentos.

Así es, que en lugar de hacer una guerra militar se emplean solo en sacrificar los pueblos y cometer crueldades con el soldado disperso ó indeseado que encuentran. Saben que esto acarrea la justa venganza de las tropas, y que los pueblos donde executan sus barbaries son las víctimas; pero como ni tienen interes por ellos ni miran á los habitantes como á sus conciudadanos, nada les importa. Robos, asesinatos, violaciones y desolacion son el fruto de la aparicion de estas plagas. Si fuesen militares; si, aunque fanatizados y engañados, quisiesen hacer una guerra propiamente tal, lucharian en campo igual contra las tropas que tienen por enemigas; pero en vez de eso las huyen y se cifien á ir á los pueblos á arrancar á los hijos de los brazos de sus madres, á los esposos de los de sus esposas para asociarlos á sus gavillas; á llevarse al pacífico habitante del lugar, si tiene caudal con que redimir su vexacion, atormentándole antes para encarecer el precio del rescate, á señalar en todas partes su entrada con fuego y mortandad, y á dexar en cada paso el rastro de su ocupacion sanguinaria. Tal es el género de guerra de las partidas. ¿Se hace á los franceses, como ellos propalan, ó á sus hermanos los españoles, y á su misma patria? Semejantes á los piratas, presentan solo combates á las tropas arregladas, ó quando son en número tan inferior que pueden impunemente, y sin peligro asesinarlas; ó quando, acometidas por ellas, tienen que irse defendiendo en la fuga. Las consecuencias de este género de guerra son bien palpables. Además de robar y saquear á los pueblos, los comprometen, atrayendo sobre ellos, la ira del soldado deseoso de vengar la sangre derramada cobardemente de su compañero de armas que clama venganza, y tanto para establecer la seguridad de las comunicaciones, como por la de los mismos pueblos que las piden, se estacionan en ellos, resultando de ahí los gravámenes necesarios de la guerra, y las contribuciones mas excesivas para mantener las tropas. No tendrán fin estas guerrillas hasta que los pueblos se convenzan que es necesario que se armen y defiendan contra semejantes bandidos, imitando el exemplo de una porcion de lugares, villas y ciudades, en las provincias vascongadas, en la Rioja, en Castilla la Vieja, que se han armado, y se han hecho respetar de estos ladrones hasta el punto de ahuyentarlos de su territorio. Si los pueblos se defendiesen y bastasen á sí mismos, las tropas, destinadas solo á combatir á los ingleses, los habrian ya arrojado de la península; pero como esto es contra su inte-

res, han armado tales piratas en provecho suyo. Por esto, en vez de haber dado verdaderos auxilios á los ejércitos, los han llevado siempre por vanguardia para sacrificarlos en el primer calor de la pelea, deshonorándolos despues como sus caudillos, y reservan los socorros para las guerrillas, introduciendo por quantos puertos, ensenadas y entradas pueden, armas y municiones á estos bandidos.

La impudencia inglesa ha llegado á mas: ha admitido á su servicio á muchos de los famosos gefes de bandas, y como que son los que verdaderamente la sirven, les han decorado con los altos grados militares.

Repitámoslo cada día; el objeto único de los ingleses es hacer una guerra activa á los franceses en este solo teatro de Europa, que las pasiones, la ignorancia, el atroz fanatismo y el sordido interes les han deparado. Han sido tan felices que han hallado disposiciones para armar españoles contra españoles, padres contra hijos, hermanos contra hermanos. Lo mismo executaron hace un siglo, robándonos al fin todas las posesiones. No solo quieren destruir á los franceses, quieren tambien destruir á los españoles; se gozan de las atrocidades de las partidas de guerrilla, porque conocen que al fin vueltos en sí los españoles, y en el natural equilibrio de la nacion, han de ser sus enemigos, mientras quieran que el mar y el comercio no pertenezcan exclusivamente á la Inglaterra, y mientras tengan sus hermanos en la India, y quieran conservar sus posesiones. Abrámos pues los ojos; y que los pueblos se convenzan que es necesario armarse, reunirse, perseguir á todas las cuadrillas hasta exterminarlas, y conseguir el reposo interior; que de él nacerá la abundancia; porque los traficantes no encontrarán trabas en los llamados patriotas, verdaderos salteadores de caminos que les roben y molesten; que disminuyéndose entonces las contribuciones, se mejorará su suerte; y en fin, que se convenzan de que de este único medio depende su alivio en todo y la perspectiva de su felicidad. Hasta entonces es inevitable su gravamen; y las consecuencias podrán ser tan funestas como debidas á una apatía vergonzosa y criminal.

PLAZA DE MADRID. BOLSA.

DIA 31 DE JULIO DE 1811.

Efectos públicos.

Vales reales.....	94 n.
Cédulas hipotecarias.....	94½ n.
Oro español contra plata.....	1½ á 2

TEATROS.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia de firon en tres actos titulada un Montañés sabe bien donde el zapato le aprieta, y el fin de fiesta Herir por los mismos filos.

En el de la Cruz, á las seis de la tarde, se executará la comedia antigua original en tres actos titulada Reinár despues de morir; seguirá una tonadilla, y se concluirá con un divertido sainete.